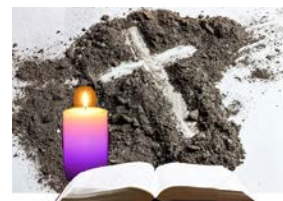


CUARTA SEMANA DE CUARESMA



Lunes, 1 de abril

“El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino” (Jn 4,50).

Percibe con una mirada contemplativa signos de evangelio en los acontecimientos más simples. Descubre el misterio de la presencia de Jesús en tu vida. Donde Jesús está, rebrota la vida, aunque ésta estuviera a punto de perderse. Preséntale a Jesús con sencillez y confianza una necesidad vital. Jesús pronuncia su palabra de vida y libera sin alarde de fuerza ni ostentación de poder. Cree en la palabra de vida de Jesús y ponte en camino

Señor, haz fuerte mi fe, capaz de confiar más allá de todo signo.

Martes, 2 de abril

“Y dijo que era Jesús quien lo había sanado” (Jn 5,15).

Era un inválido y no sabía ni hablar. Con el paso de los años le había invadido una dañina tristeza y un hondo pesimismo. No tenía palabra. Muy cerquita de donde él estaba, se celebraba un culto muy pomposo, aunque muy alejado de los enfermos.

Y pasó Jesús junto a él. Su cariño le infundió ánimo. Su apoyo le ayudó a ponerse de pie. Su confianza le invitó a tirar lejos las muletas. Y el inválido se hizo misionero y habló, dando un testimonio limpio de Jesús. Revive tú, ahora, esta misma experiencia.

Ayúdame a estrenar la vida con la mirada puesta en ti, con el corazón lleno de tus sentimientos.

Miércoles, 3 de abril

“Mi padre sigue actuando y yo también actúo” (Jn 5,17)

Jesús, en su actuación, muestra la experiencia del Padre que lleva grabada en las entrañas. Hace esta consoladora confidencia: Ni Él ni el Padre se han alejado de este mundo. El Espíritu Santo ama tu vida mucho más de lo que tú la amas. Esto puede llevarte a una gran confianza. Por muy mal que te vayan las cosas, el Espíritu nunca te abandona.

Espíritu Santo, realiza en nuestro interior la obra de Jesús: que la voluntad del Padre se cumpla plenamente en nosotros.

Jueves, 4 de abril

“Las obras que el Padre me ha concedido realizar dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado” (Jn 5,36).

¿Cómo continuar el camino cuando se asoma la prueba, cuando parece que hasta los amigos desconfían de ti? ¿En quién apoyarse cuando las cosas están confusas y surge la confrontación? A Jesús le acorralan, intentan despojarle de lo que vive. ¿Cómo probar la validez de su causa? Jesús, como testimonio, deja que hablen silenciosamente las obras, todo lo que ha hecho a favor del ser humano. Cuando las cosas se ponen mal, puede seguir hablando el lenguaje callado del amor. Y en ese lenguaje se percibe el misterio de Dios, porque Dios hace cosas grandes en los que le aman.

Orar es muchas veces callar y obrar. ¡Me fío de Ti, mi Señor!

Viernes, 5 de abril

“Yo no vengo por mi cuenta, sino enviado por el que es veraz” (Jn 7,28).

A Jesús le aflora en la noche la experiencia honda de saberse amado por el Padre. Le da fuerza saber que su Padre, que es veraz, está siempre con Él. La experiencia que tienes de Dios es fundamental para no caer en la tentación en las horas de prueba. Si quieres ser cristiano en este mundo de hoy, tendrás que conocer al Padre. Él es el fundamento de tu misión y de tu actividad. Sentirte enviado por Dios, te llevará a la audacia, a la confianza, al amor.

Ayúdame a vivir consciente de esta realidad: En ti soy, me muevo y existo. Tú eres mi verdad.

Sábado, 6 de abril

“Jamás ha hablado nadie así” (Jn 7,46).

Mira el rostro de Jesús, rebotante de luz y de palabras de vida. La gente sencilla lo tiene claro: nadie ha hablado como Él. Jesús es la luz que ilumina el mundo. Acércate a su luz. Jesús es palabra de vida para ti. Escúchale. Jesús es comunión de amor contigo. Ábrele la puerta de tu corazón. Jesús es paz. No le respondas con tu indiferencia. Jesús es una huella imborrable en nuestro mundo. Pon tu pie sobre ella y camina.

Que tu Espíritu ponga al descubierto mis miedos, mis heridas, mis cansancios, mis desconfianzas, y me cure.



Centro de Iniciativas de Pastoral de Espiritualidad

www.cipecar.org * cipe@cipecar.org